

# La intertextualidad en el humor serio: un abordaje pragmático

María Palmira Massi\*  
mpmassi@fibertel.com.ar

---

## Resumen

Actualmente se observa un incremento de discursos en la prensa –y en los medios en general– que cuestionan humorísticamente la realidad. Se trata de textos que utilizan recursos y estrategias propios del *humor serio*, así llamado porque, más allá del efecto que producen –hacer reír–, tematizan la actualidad política. Estos textos, además de exhibir posicionamientos ideológicos, pueden tener una función deliberativa, epidíctica o judicial.

Para que la interpretación sea posible, el contrato de lectura exige de una suerte de *complicidad* entre el productor y el receptor de estos discursos. En esta relación juega un papel importante el entorno cognitivo compartido por uno y otro para codificar y decodificar análogamente los implícitos en el mundo de referencia construido por dichos textos.

¿Cómo se establece este contrato de lectura? Para lograr la interpretación de estos discursos humorísticos, sostenemos, es necesario compartir ciertas normas y convenciones, cierto conocimiento del mundo e, incluso, cierta ideología.

La Teoría de la Relevancia proporciona el marco teórico desde el cual daremos cuenta de los problemas que

discurso humorístico serio –  
interpretación – entorno cogni-  
tivo - intertextualidad

\* Profesora de Inglés y Magíster en Lingüística. Es docente en la Escuela Superior de Idiomas de la UNCo. Dirige el Proyecto de Investigación “*El discurso de opinión y el humor en la prensa patagónica*”.

María Palmira Massi

origina la interpretación del discurso humorístico serio. Los ejemplos que ilustran el caso específico que analizaremos –la interpretación de la intertextualidad– provienen de *El Cascotazo*, un medio de prensa alternativo que circula en la región norpatagónica.

## Intertextuality in serious humour: a pragmatic perspective

In present times, mass media publish opinion texts that use humour to question reality. These texts resort to linguistic resources and strategies that are characteristic of *serious humour*, so called because apart from producing a humorous effect –they make the audience laugh–, they put the current political events in the spotlight. Thus, they exhibit an ideological positioning and can have a deliberative, epideictic or judgmental function.

In order to interpret these texts, the *reading agreement* demands some sort of *complicity* between the producer and the receiver. In this relationship, the cognitive environment of each of the participants plays a decisive role when coding and decoding implied meanings in the frames of reference reconstructed by the texts.

How is this implicit reading agreement established? It is claimed that for interpretation of these humorous texts to take place, it is necessary to share not only certain norms and conventions but also some knowledge of the world and even some ideology. Relevance Theory provides the theoretical framework to discuss the problems that originate when interpreting serious humour. The data that illustrate a specific problem to be explored –the interpretation of intertextuality– have been drawn from *El Cascotazo*, an alternative publication that circulates in North Patagonia.

serious humour – interpretation  
– cognitive context – intertextuality



## 1. Introducción

En la actualidad, se observa una proliferación de publicaciones periodísticas que editorializan a través del humor. Algunos ejemplos son *El Barcelona* –un medio de circulación nacional–, *El Mosquito* –un suplemento en un periódico de General Roca–, *El Cascotazo* –un periódico de edición clandestina en la ciudad de Neuquén–, entre otros. Los discursos de estas publicaciones utilizan recursos y estrategias propios del *humor serio*, así llamado porque, más allá del efecto que producen –hacer reír–, tematizan la actualidad desde una perspectiva crítica. Se trata de textos generalmente denostativos o judiciativos, predominantemente argumentativos, densos de ideas, cuyo objetivo es enjuiciar la realidad, ofrecer lecturas diferentes de los fenómenos sociales actuales y generar un *contradiscurso* alternativo al discurso hegemónico. A través de una estrategia específica, la intertextualidad, estos textos intensifican la confrontación y la polémica, características del *discurso agónico* (Angenot 1998), predominantes dentro de un tipo de discursividad –la *discursividad política*– que exige “*posicionamientos valorativos de los individuos frente a la comunidad que integran*” (Mangone y Warley 1994:15).

¿Cómo se expresa lo humorístico en estos textos? A través de recursos expresivos –cuya unidad básica es la *figura*– que provocan un efecto estético y persuasivo en el receptor. Para la construcción de las figuras se emplean recursos basados en la adición (repetición), la supresión (elipsis o elisión), la permutación o la sustitución de piezas léxicas, entre otros<sup>1</sup>. Además, se transgreden normas lingüísticas –de distintas maneras y en diversos grados– con el fin de desencadenar inferencias. Esta transgresión se manifiesta a través de la intertextualidad manifiesta en juegos de palabras, cambios de registro con inclusión de términos inesperados o ambiguos, alusión a marcos, esquemas o guiones que activan indicios contextuales total o parcialmente diferentes de los habituales, inversión de perspectiva, inclusión de temas escatológicos, etc.

Estas estrategias generan una *disfunción comuni-*

<sup>1</sup> Desde la Retórica clásica se han formulado inventarios y clasificaciones de las figuras. Las propuestas contemporáneas incluyen la de Lausberg y la del Grupo U, que Mortara Garavelli reproduce en su obra de síntesis. Otros referentes son los estudios de Mortara Garavelli (1988), Albaladejo (1989), Reboul (1991) o Robrieux (1993), entre otros.

*cativa* ya que presentan la realidad desde un punto de vista diferente del habitual y, al ser reconocidas por el interlocutor, provocan el efecto humorístico. Su atractivo reside en la suerte de complicidad que se requiere entre el productor y el receptor para que la comunicación se establezca; más específicamente, en las exigencias de un entorno cognitivo compartido –condición *sine qua non*– para que pueda ser factible algún tipo de interpretación.

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación a la problemática de los mecanismos cognitivos que requiere el procesamiento de estos textos. Estas cuestiones se abordan desde la Teoría de la Relevancia, al entender que el humorismo –como fenómeno sociolingüístico– se puede comprender de un modo más conveniente mediante un análisis pragmático. Los ejemplos que ilustran el trabajo provienen de un corpus formado por textos humorísticos de la prensa que circula en la región Comahue.

## 2. La Teoría de la Relevancia y la interpretación del humorismo serio

La Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986) presenta un nuevo paradigma para la pragmática. Esta teoría considera que la *interpretación* involucra procesos inferenciales gobernados por un único principio cognitivo: el principio de relevancia. La comunicación se define como un proceso *ostensivo-inferencial*, sobre la base de los conceptos de *ostensión* –la señal de que el hablante tiene algo que comunicar– y de *inferencia* –el proceso lógico por el cual el interlocutor deriva significado–. En base a estos conceptos, Sperber y Wilson caracterizan la comunicación ostensiva-inferencial del siguiente modo:

*El comunicador produce un estímulo, que hace manifiesto al comunicador y a su interlocutor que el comunicador intenta por medio de ese estímulo hacer manifiesto en mayor o menor medida un conjunto de suposiciones.*

La teoría de la relevancia ofrece un mecanismo deductivo explícito para dar cuenta de los procesos y estrategias que conducen desde el significado literal hasta la interpretación pragmática. A los ya conocidos mecanismos de *codificación* y *descodificación* vinculados con el proceso de interpretación semántica de la lengua, agrega los mecanismos de *ostensión* –comportamiento que muestra la intención de poner algo de manifiesto– y de *inferencia* –proceso de validación de un supuesto en base a la validez de otro supuesto–.

La comunicación ostensiva consiste en crear muestras, pruebas o evidencias que atraigan la atención sobre un hecho o conjunto de hechos para comunicar que algo es de una determinada manera, con la intención de que el interlocutor infiera a qué realidad se está haciendo referencia y con qué objetivo (Escandell Vidal 1993:132). El proceso de comunicación, para Sperber y Wilson, requiere de *capacidades* –memoria, acceso a la información deductiva y comparación de propiedades formales– y de *reglas deductivas analíticas y sintéticas*. El mecanismo deductivo así descrito tiene como función principal derivar implicaciones de cualquier información en base a las informaciones obtenidas con anterioridad.

Dicho mecanismo está sometido a dos tipos de efectos contextuales: *refuerzos* y *contradicciones*. La información que no da lugar a efectos contextuales –porque es completamente nueva e independiente de la información conocida o porque ya era conocida y no modifica la fuerza de los supuestos anteriores o, simplemente, porque es incoherente– se dice *irrelevante*. Por el contrario, una información es llamada relevante si da lugar a *efectos contextuales*. A partir de aquí los autores formulan el *principio de relevancia*, el cual sostiene que *todo acto de comunicación ostensiva comunica la presunción de su propia relevancia óptima* (Escandell Vidal 1993:143).

Para comprender cómo funciona el mencionado principio Sperber y Wilson distinguen entre *explicatura* –el contenido que se comunica por medio del enunciado– e *implicatura* –el contenido que se deduce, es decir, se

<sup>2</sup> La noción de *intertextualidad* tiene su origen en la concepción peirciana en la que la cultura traduce continuamente un signo en otro signo: palabras en íconos, íconos en definiciones, enunciados en ejemplos. Desde esta perspectiva Bajtín 1982 elabora el concepto de *dialogismo*, otro antecedente clave para la comprensión de la intertextualidad. Para Bajtín, toda comunicación verbal es una práctica social "preñada de lucha", una interacción en donde juegan intereses, opiniones, actitudes y puntos de vista. Este autor resalta la dimensión social del discurso y denomina *dialogismo* a la orientación axiológica de toda comunicación hacia el interlocutor. Aquí se observa una estrecha relación entre la concepción bajtiniana y lo que más adelante se denominará *intertextualidad*, aun cuando no se trate del mismo fenómeno, ya que la intertextualidad hace referencia a uno de los aspectos del dialogismo: la relación del enunciado con otros enunciados anteriores o posteriores con distintos modos de vínculo textual (parodia, refutación, cita, imitación, comentario). Bajtín, además, aborda aspectos tales como el modo en que se construyen nuevos discursos a partir de los viejos, cómo sectores de una sociedad se apropian de las palabras de los otros, con qué orientaciones se transmiten históricamente los discursos, cómo se imponen algunos discursos sobre otros, etc.

construye de supuestos anteriores y que el emisor trata de hacer manifiesto sin expresarlo en forma explícita-. Las explicaturas se determinan mediante tareas como la desambiguación, la asignación de referentes y el enriquecimiento o especificación de referencia de las expresiones vagas. Las *implicaturas* son las premisas implicadas y son obtenidas a través de la recuperación de los eslabones que faltan en el razonamiento. La existencia de implicaturas es fuente constante de una comunicación más rica, porque dan lugar a innumerables supuestos que son *causas, consecuencias, explicaciones o extensiones de las explicaturas* (Escandell Vidal 1993:152).

La Teoría de la Relevancia permite dar cuenta de cómo los hablantes interpretan enunciados en los que es preciso reponer información implícita y emplear suposiciones contextuales. No garantiza que la interpretación sea siempre alcanzada, es decir, no garantiza que la comunicación sea siempre exitosa; sólo justifica el proceso de la interpretación que un comunicador racional cree que es más óptimo en términos de relevancia.

### 3. Delimitación del concepto de intertextualidad

En el procesamiento cognitivo de un texto con frecuencia se requiere el conocimiento previo de otros textos y ello se debe a que los textos se comunican entre sí. Este fenómeno se denomina *intertextualidad*. Cuando leemos un texto, sabemos que se vincula con otros, que a ése preceden otros textos y que otros surgirán a partir de él<sup>2</sup>.

Los autores de Beaugrande y Dressler (1981) definen la intertextualidad, por un lado, como la relación de dependencia que establecen los textos entre sí, y, por otro, como el conocimiento, la competencia textual que deben tener los intérpretes para poder llevar a cabo, con eficacia, una tarea inferencial.

Por su parte, Genette (1982) se refiere a *transtextualidad* como todo aquello que pone a un texto en relación explícita o implícita con otros textos. Este autor establece diferentes tipos de relaciones transtextuales: *intra-textualidad* o relación de un texto con otros escritos por

el mismo autor; *extratextualidad* o relación de un texto con otros no escritos por el autor; *interdiscursividad* o *intermedialidad* es una relación semiológica entre un texto verbal y textos con otra materialidad discursiva (plástica, musical, etc.); *metatextualidad* es la relación crítica que tiene un texto con otro; *paratextualidad* es la relación de un texto con otros de su periferia textual –prólogos, presentaciones, etc.–; *architextualidad* es la relación de un texto con otros dentro de su género; *hipertextualidad* es la relación de un texto con otros precedentes (hipotextos); *hipotextualidad* es la relación de un texto con otros subsiguientes.

Según Fairclough (1992), la teoría de la intertextualidad necesita ser combinada con una teoría de las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, la teoría de la intertextualidad está formada por estructuras y prácticas sociales. Fairclough realiza una distinción entre intertextualidad constitutiva y la intertextualidad manifiesta. La *intertextualidad constitutiva*, llamada también *interdiscursividad*, distingue variaciones relacionadas con las convenciones discursivas que comprenden desde los sistemas de turno de la conversación o los conjuntos de convenciones de cortesía a los géneros discursivos. Por ejemplo, se puede hablar del género del debate, del registro de un libro de recetas o de un discurso académico científico. Generalmente, el discurso es definido en términos de contenido, por ejemplo, el discurso técnico-científico, el discurso feminista, etc. La segunda distinción corresponde a la *intertextualidad manifiesta*. Ésta tiene su expresión en tres modos particulares: intertextualidad secuencial, incrustada y mezclada. La intertextualidad secuencial se vincula con la alternancia de diferentes textos o tipos de discurso dentro de un texto. En la intertextualidad incrustada, un texto o tipo de discurso está claramente contenido dentro de otro texto. En la intertextualidad mezclada, diferentes tipos de discurso están contruidos en forma mucho más compleja, por lo que resulta difícil distinguirlos y separarlos.

Como formas de presentación de la intertextualidad manifiesta también menciona algunas estrategias

como la presuposición, el metadiscurso o la ironía. Por ejemplo, dada la aseveración *La igualdad social es un mito*, su comprensión implica la presuposición de que existe un texto difuso que adscribe a una opinión generalizada de que hay *igualdad social*. El *metadiscurso* es una forma peculiar de intertextualidad manifiesta. En estos casos el productor textual toma distancia a través del uso de expresiones introductorias tales como *lo voy a explicar en términos científicos* o *lo digo en sentido metafórico*. En la *ironía* –la figura mediante la cual se da a entender lo contrario de lo que se dice–, obviamente hay dos textos interactuando: el manifiesto y el implícito. La ironía se materializa cuando, por el contexto, la entonación o la contradicción de términos, se sugiere lo contrario de lo que las palabras en sí parecen expresar. La intención es generalmente despreciativa o sarcástica, aunque el *sarcasmo* tiene una intención más agresiva.

#### 4. La intertextualidad en el corpus

De las formas de intertextualidad, la *parodización de formatos*, justamente por sus efectos humorísticos y su eficacia crítica, es la más frecuente en el tipo de prensa que conforma nuestro corpus<sup>3</sup>. En la clasificación de Genette, la parodia corresponde a la *architextualidad* –la relación de un texto con otros dentro de su género pero con diferencia de función–; en la tipología de Fairclough, la parodización es una forma de *intertextualidad manifiesta*.

El Diccionario de la RAE define *parodia* –etimológicamente– como *para*–contra y *ode*–canto, esto es, “*texto burlesco que imita a otro*”. Por su parte, el diccionario de inglés de Oxford la define también en términos de su efecto burlesco: “*Composición en prosa o verso que imita un trabajo más o menos modelado como el original para producir un efecto humorístico*”.

En la muestra (1) a continuación, la parodización de la “sopa de letras”, un formato habitualmente con función lúdica, se utiliza con función denostativa. Efectivamente, se trata de un juego muy simple, que

<sup>3</sup> *El Cascotazo* es una publicación de la editorial clandestina El Fracaso. Su periodicidad es fluctuante y, según sus mismos editores, “*raya permanentemente en los límites de lo precario*” puesto que no tiene apoyo institucional ni económico. Los artículos son anónimos y constituyen un claro ejemplo del *periodismo activista* (Davara Torrego, 2004: 76).

consta de una plantilla cuadrada de letras mezcladas –de allí su nombre–; dentro de la plantilla hay palabras que se encuentran escondidas, distribuidas en forma horizontal o vertical. Para descubrirlas, se dan pistas. Lo que hace de este texto una parodia, que transforma la función lúdica en función denostativa, son las pistas: adjetivos sumamente agresivos para calificar a personas públicas de la ciudad de Neuquén y orientar su identificación (“*bicharracos de nuestra fauna local*”, “*gorilas*”, “*carneros*”, “*víboras*”, “*sanguijuelas*”, etc.)

(1)

**ENCUENTRE EL BICHARRACO** (Año 1. N° 2.  
Febrero 2002)

El Cascotazo presenta un entretenido y sencillo juego veraniego para distraerse mientras afila sus conocimientos políticos en la fila de alguna olla popular o banco. El juego no es más que la tradicional **Sopa de Letras** con la particularidad de que esta sopa está hecha con el hervor de todos los bicharracos de nuestra fauna local.

De izquierda a derecha (y viceversa), de arriba a abajo (y viceversa) y en diagonal, podrá descubrir a los gorilas, gusanos, carneros, víboras, liendres, sanguijuelas, urracas, murciélagos, ladillas y demás especies que pueblan nuestro ecosistema político.

'M'	'P'	'A'	'N'	'C'	'H'	'O'	'C'	'A'	'S'	'A'	'D'	'O'	'K'	'P'	'I'	'R'
'A'	'A'	'N'	'Q'	'N'	'S'	'C'	'E'	'S'	'A'	'R'	'Y'	'W'	'W'	'I'	'U'	'X'
'N'	'S'	'B'	'F'	'P'	'P'	'N'	'C'	'A'	'E'	'I'	'A'	'F'	'S'	'Z'	'R'	'E'
'G'	'M'	'P'	'N'	'U'	'O'	'I'	'U'	'R'	'T'	'Q'	'G'	'C'	'L'	'Y'	'C'	'A'
'A'	'P'	'Z'	'O'	'P'	'E'	'C'	'H'	'I'	'U'	'D'	'W'	'E'	'U'	'R'	'E'	'K'
'N'	'O'	'E'	'L'	'K'	'Q'	'U'	'M'	'Y'	'F'	'O'	'R'	'R'	'O'	'G'	'T'	'Y'
'A'	'U'	'T'	'M'	'L'	'O'	'L'	'S'	'P'	'A'	'G'	'E'	'L'	'K'	'I'	'O'	'E'
'R'	'F'	'E'	'N'	'Q'	'T'	'E'	'I'	'D'	'N'	'S'	'Z'	'N'	'Q'	'Y'	'F'	'S'
'O'	'R'	'I'	'O'	'N'	'U'	'G'	'P'	'A'	'H'	'E'	'Q'	'O'	'B'	'O'	'E'	'L'
'A'	'Q'	'S'	'R'	'W'	'J'	'Q'	'Ñ'	'V'	'J'	'L'	'I'	'F'	'A'	'M'	'R'	'F'
'Z'	'L'	'A'	'C'	'A'	'V'	'A'	'P'	'L'	'I'	'K'	'U'	'Y'	'F'	'U'	'U'	'S'
'F'	'G'	'N'	'V'	'Z'	'M'	'A'	'D'	'O'	'N'	'F'	'E'	'L'	'I'	'P'	'E'	'C'
'B'	'F'	'A'	'L'	'A'	'U'	'R'	'A'	'P'	'L'	'A'	'Z'	'A'	'O'	'H'	'O'	'G'

En (2), *Instrucciones Para Robar En El Supermercado*, encontramos otro ejemplo de intertextualidad. Parodiando las famosas *Instrucciones* del Manual de Julio Cortázar (*"Instrucciones para llorar"*, *"Instrucciones para subir una escalera"*, etc.), aquí se instruye sobre cómo robar comida en un supermercado. Pero, mientras Cortázar da instrucciones para llevar a cabo aquello que todos hacemos pero no pensamos cómo lo hacemos, por eso es descripto con una abrumante pesadez –llorar, subir las escaleras, dar cuerda a un reloj, matar hormigas-, aquí las instrucciones se dan para llevar a cabo aquello que no haríamos y en lo que, por lo tanto, no hemos pensado.

(2)

**Instrucciones Para Robar En El Supermercado**

(Año 1. N° 4. Marzo 2002)

**(Hoy: carne vacuna)**

*Por Ambrosio Quijada*

*Ellos roban para la corona. Nosotros para la cacerola.*

Querido compañero y compañera. Corren días donde se hace cada vez más difícil animarle fideos a la olla. Pero, aún dentro de la desesperación, con un poquito de coraje se puede, aunque mal no sea por unas horas, acallar la desafinada sinfonía de las tripas, y de paso cañazo, creer que la hormiga se coge al elefante (de Jumbo).

No me voy a detener a explicarle las razones morales y éticas que pueden justificar un robo. Basta el imperio del estómago para animarse a llegar a la puerta, basta el hambre para pensar en Bombas. Prosigamos.

La experiencia me dice que es preferible ir con la mejor indumentaria que tenga (si es que le queda) y con un calzoncillo/a, lo más ajustado/a posible, no sea que se le ande escapando algo por abajo.

Si tiene un par de anteojos, aunque no los use, póngaselos igual: para los vigilantes son menos sospechosos los que tienen un aire intelectual.

Bien, ya entramos. Estamos yendo hacia las góndolas de las carnes, caminamos tranquilos, charlamos amablemente con alguna promotora de algún jugo de soja. Cada tanto nos detenemos a mirar alguno que otro precio y relojeamos disimuladamente por si anda algún guardia o empleado con cara de héroe (como esos buchones que defienden Topsy creyendo que es de ellos).

Por fin llegamos ante el preciado botín. Se nos cae la baba al tiempo que la utopía de comemos un buen bife se torna más realizable que una sociedad más justa.

Elija una bandejita chata y que contenga un buen peso (yo les recomiendo lomo, que no tiene hueso). Corrobore que la bandeja no tenga ningún sensor y si lo tiene, sáqueselo. ¿Ya eligió? Ahora vaya a la sección panadería con la bandeja bajo el brazo. Tome la precaución de llevar unos centavos pa'caretearla con algún producto... una tira de pan...

Una vez que tiene todo lo que necesita, siga caminando imperturbable entre las góndolas como jaguar en la selva y busque algún recoveco donde sea difícil que lo vean (las cámaras son esas bolas negras que están en el techo. Si uno se arrima a alguna góndola media escondida, como queriéndole hacer el amor, difícilmente lo vean). ¿Escogió el lugar? ¿está seguro de que nadie lo ve? Bien. Tome la bandeja y en un segundo, sin ponerse nervioso, procurando que no le pique un huevo en ese momento, colóquesela cual mago dentro del calzoncillo de tal manera que quede ajustada con el cinto del pantalón. A esta altura ya se habrá avivado de que debía llevar una camisa o una remera amplia para que no se le note el bulto. Camine tranquilo aunque le parezca que los de seguridad le están mirando el pedazo; busque

una caja con poca gente, trate amablemente a la cajera, presumiendo del trozo de carne que lleva entre las piernas y dispóngase a salir tranquilo y confiado de no haber cometido errores. Si cuando está afuera, sus tripas ya suenan afinadas, no se asuste: están celebrando la victoria.

Aquí terminó nuestra aventura de hoy pero habrá más. En los próximos números, robaremos en otros rubros y aprenderemos cómo actuar en caso de ser apresados por los guardias. Si nos llegamos a cruzar en el supermercado, guíñeme un ojo, muéstreme el pedazo y sonría. Ahora vaya a comerse los bifés con los suyos, que los tienen bien merecido.

Si usted tiene otras tácticas y quiere compartirlas, arrímelas a la sección de Atención al Delincuente de *El Cascotazo* y, si algún día se gana el Quini, o más difícil aún, si consigue trabajo, no siga con estas prácticas. Más bien instruya a quien lo necesite, retírese con la gloria del campeón y abandone las culpas que, como dice la canción: "*El buen ladrón quisiera no tener que robar*".

Además de la parodización de formatos, la intertextualidad se manifiesta en los titulares de las notas, que aluden a textos análogos. De este modo, obligan al lector a la activación de entornos cognitivos compartidos a fin de interpretar los mundos de referencia construidos por dichos textos. Veamos algunos ejemplos:

(3). *Rebelión en la granja* (Año 3. N° 14. Enero 2005)

Autor: Pichón A. Vícola

(El artículo informa sobre la lucha de los porteros en colegios del interior de Neuquén. Relata en forma detallada el modo en que la policía los perseguía y cómo los porteros se dirigían a otros puntos de la provincia o volvían a cortar la ruta).

(4). *El huevo de la serpiente* (Año 3. N° 16. Año de Benedicto XVI)

(El autor revisa la vida política de Felipe Sapag –fundador del MPN– y analiza las consecuencias de las medidas tomadas durante algunos de sus mandatos como gobernador de la provincia).

(5). *Cien años de ebriedad* (Año 2. N° 13. Después de los 100 años de Neuquén)

Autor: Gabriel García Belsunce

(El artículo describe la “maratón” del gobierno neuquino por realizar múltiples actos al cumplirse el centenario de la ciudad)

La utilización del título de la conocida obra de George Orwell en (3) evoca un mundo posible en el que los valores se han alterado y subvertido. Así, se establece una analogía entre la situación descripta en el libro y la de los empleados de las escuelas en la provincia de Neuquén. De un modo similar, *El huevo de la serpiente* en (4) recrea los contenidos de la famosa película de Ingmar Bergman que relata el miedo, la soledad y el nazismo en tiempos de Hitler. Este contexto evocado se pone en relación directa con el análisis de la vida política de un personaje emblemático de la historia de la provincia de Neuquén. En (5), el título del artículo remite a la popular novela de García Márquez que, con el cambio de una pieza léxica (*ebriedad* en lugar de *soledad*), descalifica las actividades de los funcionarios en ocasión del centenario de la ciudad de Neuquén, que privilegiaron más “*las libaciones con buen vino*” que otras formas de reconocimiento a los fundadores de la ciudad: así se crea el efecto humorístico.

Como puede observarse, los títulos de los artículos son sumamente ingeniosos. La realidad regional se construye y reconstruye constantemente a través de parodias que siempre dicen más de lo que parecen. La intertextualidad se manifiesta en su punto máximo; los elementos polifónicos otorgan una dimensión polémica al discurso y revelan la disputa ideológica entre el medio de prensa y la posición oficialista. Es precisamente entre la catarsis y la

provocación donde se dibuja una reflexión crítica del orden político imperante. No es posible leer este material sin reflexionar acerca de los temas planteados.

El *paratexto* también incluye originales ejemplos de intertextualidad. A título de ejemplo, una de las *Instrucciones* en la que se dan consejos sobre cómo apropiarse de frutas y verduras en un supermercado y no ser descubierto, contiene un epígrafe que remite al conocido lema del "Che" Guevara, "*Hasta la victoria siempre*". Aquí, al juego intertextual, se suma la paronimia fónica –*Che/Chef*– con el propósito de crear el efecto humorístico.

(6). *Ser ladrón no duele, lo que duele es que te roben tanto* (Año 1. N° 7. Junio 2002)

Autor: Robocop

(El autor "enseña" a robar frutas y verduras. Además, propone estrategias para no ser descubierto)

Epígrafe: "*Hasta la verdura siempre*" *Chef Guevara*

Como vemos, la intertextualidad de formatos y en el *paratexto* –consignados con sentido humorístico– son estrategias recurrentes para estimular al lector a elaborar hipótesis sobre el contenido de cada artículo.

Antes de concluir, veamos un caso del empleo humorístico de la *ironía*. Uno de los artículos, *En el país de los ciegos el bizco es rey*, consigna la siguiente entrada:

(7)

**En el país de los ciegos el bizco es rey** (Año 2. N° 11. Mayo 2004)

Por Pedro Salvatori

Desde que Kirchner asumió el poder la crítica bri-

lla por su ausencia. Exceptuando a los partidos de izquierda (que critican todo, menos sus propias prácticas) de golpe porrazo todos somos peronistas y tenemos un presidente con los cojones bien puestos, un varón que hace lo que todo buen criollo haría por su país: al inicio del día les pega enérgicamente a sus hijos, se enfrenta al imperialismo por las tardes y, cuando la noche nos deja a todos sin fuerzas, él es un toro sexual, apasionado e indomable, que cumple con los menesteres del amor. No importa que K haya sido menemista, que haya subido con el apoyo de Duhalde y que antes pidiéramos que se vayan todos; eso es parte del pasado.

No tengo que ocultar nada: odio a Kirchner con todas mis entrañas y ya de chiquitos nos mirábamos feo. Como buen cristiano soy hombre de pocas palabras aunque no de rehuirle al debate, por eso agradezco al Honorable Comité Redactor de esta publicación haberme dado la posibilidad de expresar mis audaces opiniones. Espero además que ésta no sea la última vez que me convoquen para la difícil tarea que consiste en criticar sin proponer. Vayamos pues al objeto de nuestro trabajo.

¿Qué es lo que ha cambiado desde que K asumió? En principio cambió el discurso emanado por el poder, el clima "cultural" de la política criolla. El modelo neoliberal sigue en pie, pero ya no se mantiene la vieja adecuación lineal entre el modelo y el discurso: el modelo sigue pero el discurso ha cambiado.

Por supuesto, estos cambios levantan ampollas en algunos sectores del poder. La derecha más reaccionaria, incluso dentro del propio PJ, acusa al gobierno de ser un refugio de Montoneros. Pero, aunque el discurso político de K es un discurso progresista, estos rasgos son mucho menos acentuados de lo que se podría esperar: conceptos

como *'combatir al capital'*, *'oligarquía vendepatria'*, *'justicia social'*, *'independencia económica'* o *'antiimperialismo'* no forman parte de la retórica de K, y su entorno es bien cuidadoso a la hora de referirse a estas espinosas cuestiones.

Ahora bien, si K no es tan zurdo como aparenta, sería reduccionista pensar que solo lo es en el discurso. Ningún discurso se sostiene en el tiempo sin una práctica que lo acompañe. Por eso es que este 'nuevo clima' se fundamenta en una serie de cambios en las prácticas políticas. Veamos algunas de ellas.

En cuanto al personal burocrático del Estado se ve clara mente un recambio de personas. Ahora son todos jóvenes que hablan rápido y seguro, formando un equilibrado conjunto de bigotudos, que vienen a conformar el nuevo personal ejecutivo. Entonces, lo que se promociona como *transversalidad y transparencia política*, es la forma en que K sustituye a cuadros políticos corruptos y de lealtad dudosa, por una nueva burocracia incondicional.

K también ha incentivado aumentos salariales y el retorno de la doble indemnización en casos de despido, le sacó el Correo a Macri (aunque piensa volver a entregarlo) y no da muestra alguna de continuar con las políticas de "achique del Estado". Incluso se rumia en los pasillos de la casa rosada sobre un tímido intento de poner en práctica un plan de obras públicas para bajar el desempleo y aumentar el consumo. Todos estos cambios no son cosas menores; sin embargo, y más allá de las incógnitas, lo que sí está claro es que dichos cambios no *alteran ni la naturaleza del sistema capitalista ni las bases del modelo neoliberal de acumulación*.

Veamos ahora un caso de política exterior. Tanto el gobierno como los acreedores saben que la deuda externa es impagable y que los bonos de la deuda argentina se han devaluado por la misma

imposibilidad de ser cobrados. Entonces, la famosa quita a los acreedores externos, más que audacia política y acto de soberanía, es una medida de emergencia que parte de la necesidad fiscal (bajar el gasto) y, por otro lado, es la única chance que tienen los acreedores externos si quieren seguir cobrando sus bonos, los cuales tienen cada vez menos valor. Achicar una deuda impagable para hacerla cobrable, pues, va en el sentido del interés de los propios acreedores.

En síntesis, el guapo de K quita menos de lo que dice, y además se lo "quita" a los acreedores más debiluchos. Más allá de los roces y conflictos de la negociación, las partes quedarán contentas: los acreedores cobrarán lo incobrable y el gobierno paga lo que no debe pagar, pero siempre ganando en popularidad porque se muestra cojonudo ante su propio pueblo que lo saluda ciegamente como quien alaba a un rey.

El uso de la palabra "*eironeia*" –en latín, "*dissimulatio*"– se remonta a la retórica de Aristóteles para quien el término tenía una connotación negativa de "engaño, desprecio o desestabilización". Hasta el siglo XVIII, se la identifica con una figura del lenguaje que consiste en "*decir lo contrario de lo que se piensa, pero de manera que el que oyente comprende el sentido que se esconde tras la burla*". Posteriormente y a partir de los teóricos románticos alemanes, la ironía es un recurso mediante el cual se expresa la contradicción.

Sobre la base de estas fluctuaciones sémicas, la ironía se considera una figura de intertextualidad que obliga a leer "*otro texto por fuera de lo dicho en el texto*". En consecuencia, la ironía establece una distancia del enunciador respecto a lo que dice con la pretensión de que el destinatario le atribuya una no-adhesión a su comportamiento lingüístico. De hecho, la ironía no funciona si el destinatario no renuncia a la literalidad de lo dicho e interpreta lo opuesto.

En el ejemplo que traemos a cuenta en (7), por lo tanto, si lo literal, lo explícito, lo dicho es la ponderación del gobierno de Kirchner, lo que debe interpretarse es su opuesto. En efecto, el texto está recorrido por una gran ironía ya que la lectura del artículo nos confirma que Kirchner es "más de lo mismo". ¿Un texto humorístico? Sin lugar a dudas que sí, pero también un excelente ejemplo de una técnica empleada con una enorme significación extralingüística y con importantes implicancias socio-políticas.

### 5. La relevancia del contexto en la interpretación

En este apartado analizamos algunos ejemplos concretos de los mecanismos pragmáticos que operan en la interpretación de efectos humorísticos en nuestro corpus.

(8) (Año 3. N° 19)



De acuerdo con la Teoría de la Relevancia, dado un estímulo ostensivo como el que se reproduce en la muestra (8), la primera tarea del destinatario en el proceso de interpretación es recuperar las *explicaturas* del texto y asignarle formas proposicionales únicas –recordemos que la explicatura es “*el contenido que se comunica explícitamente por medio de un enunciado*” (Sperber y Wilson 1986)–. A tal fin, el paso inicial es lograr una decodificación correcta a través de la consulta en el diccionario mental a fin de asignar un referente a las piezas léxicas de contenido del texto (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios). Tras la decodificación, el lector deberá decidir exactamente a quién se está refiriendo el productor textual –éste es el contenido explícito del texto, que se enriquece con el contexto y el reconocimiento de la caricatura que ilustra el titular–. En esta teoría, el *contexto* –además de la concepción convencional que incluye los enunciados precedentes– contiene la totalidad de supuestos del individuo y la información enciclopédica asociada a las entradas léxicas de un texto. Por lo tanto, el contexto sirve de base para la interpretación textual pero no está predeterminado: el destinatario lo selecciona, lo “recorta”, a cada momento. El interlocutor parte de la presunción de que lo que se ha dicho es relevante, busca en el conjunto total de supuestos aquellos que lo conduzcan a la interpretación más relevante posible (la que, con un *costo de procesamiento* mínimo, produzca la mayor cantidad posible de efectos contextuales). Nuestros mecanismos cognoscitivos tienden a favorecer este tipo de interpretación ya que de todos los estímulos que recibimos procesamos una mínima parte: aquella que, en principio, consideramos más relevante. Esto explica, además, por qué una información es relevante para un receptor e irrelevante para otro, y por qué si el receptor no logra acceder a un determinado contexto no podrá interpretar ni la intención del emisor ni la información en forma adecuada.

El proceso inferencial consta de tres sub-tareas: la desambiguación, la asignación de referentes y el enriquecimiento o especificación de referencia de las expresiones vagas. Tanto la desambiguación como la asignación de

referentes (esto es, la decisión de qué ente concreto señala una determinada expresión lingüística: *¿quién es Leonardo Boela? ¿quién es Jorge Omar?*) requieren la utilización de información contextual o situacional. Por su parte, el enriquecimiento es el proceso por el cual se completa la información que no está suficientemente detallada.

El segundo aspecto a considerar se refiere a la determinación de las *implicaturas* – según Sperber y Wilson (1986), la implicatura es “un supuesto o representación de algún hecho del mundo “real”, que el emisor trata de hacer manifiesto a su interlocutor sin expresarlo explícitamente–. La interpretación de implicaturas necesita tres pasos deductivos diferentes. El primero consiste en que el destinatario pueda suplir algunas premisas, es decir, el eslabón que falta en el razonamiento (*antes Boela era inmaduro, hacía negocios juveniles, estaba todo el tiempo con Sobisch*). El segundo paso consiste en combinar la premisa implicada con el supuesto explícitamente comunicado, para extraer de la combinación de ambos una conclusión coherente (*Boela ha madurado!*). El tercer paso utilizará todos los supuestos anteriores para obtener la conclusión implicada general, pero deberá además reconocer la ironía que recorre el texto e identificar el efecto humorístico que persigue el productor a través de la manipulación lingüística.

(9) (Año 3. N° 15)



En (9) la fotografía está acompañada por una nota al pie que dice: "*El Dr. Hernán Calvo enseñando a sus excelentes alumnos cómo operar política y racionalmente. En la mesa el cadáver colapsado de un consejero superior que votó a favor del ingreso irrestricto*". Tanto el texto visual como el lingüístico ofrecen interesantes ejemplos de intertextualidad. Al igual que en la muestra anterior, el procedimiento interpretativo consiste en la recuperación de los contenidos explícitos, la puesta en relación de estos contenidos con el contexto, la asignación de referentes y la recuperación de los implícitos. La interpretación que se logra a través de este proceso resulta más rica que la que se obtendría simplemente de (la lectura de) un texto que alude al fenómeno denunciado en forma directa. En este sentido, en la interpretación de los textos de *El Cascotazo* la relevancia aumenta porque a través del humor se hace manifiesta una gran cantidad de supuestos.

## 6. Conclusiones

Como hemos tratado de demostrar en este trabajo, los textos de *El Cascotazo* revelan una cuidadosa elaboración que incorpora *la intertextualidad como estrategia discursiva* a fin de crear el *humor crítico* que caracteriza este medio de prensa. El discurso se encuentra 'anclado' en la realidad del momento y revela el posicionamiento ideológico de los productores textuales ante los problemas sociales que denuncian y critican. Por ello, podría decirse que los autores hacen *crítica social*. Esta clasificación –crítica social– resulta importante porque presupone un interlocutor avezado, actualizado, conocedor del contexto social en el que se desarrollan los hechos relatados.

Por la complejidad de estos discursos, el lector modelo deberá ocuparse de descifrar el texto, entrar en contacto con él en un contexto específico, activar su conocimiento del mundo, sus marcos conceptuales y guiones hasta encontrar la relación de voces que se entrecruzan en una especie de discurso polifónico –como lo

denominaría Bajtín-. El conocimiento del contexto facilitará la clave de lectura y permitirá descifrar determinados significados y establecer relaciones con un universo particular de sentido. Por esta razón es dable suponer que el periódico no es de consumo masivo, ya que la comprensión e interpretación de la ironía, la sátira y los procedimientos intertextuales como la parodia y la hibridación de géneros limita y condiciona al lector al momento de encontrar la "relevancia óptima" en estos textos.

### Bibliografía

- Albaladejo, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- Bajtín M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- de Beaugrande, R. y W. U. Dressler (1981). *Introduction to text linguistics*. London: Longman.
- Davara Torrego, F. (2004). "Formas y modos del Periodismo". *Revista Comunicación y Cultura*. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid.
- Escandell Vidal, M. V. ([1993] 2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Genette, G. ([1982] 1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Mangone, C. y J. Warley (eds.). (1994). *El discurso político del foro a la tv*. Buenos Aires: Biblos.
- Pollock, J. (2003). *¿Qué es el humor?* Buenos Aires: Editorial Paidós.

Real Academia de la Lengua (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 22ª edición.

Sperber, D. y D. Wilson ([1986] 1994). *La Relevancia: comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.

María Palmira Massi